

Mierda y Mentira del Mundo Libre

Todos los capitalismos propagan defender las mismas letanías: ¡Libertad, seguridad, defensa de la paz, defensa de la patria y de la nación, promesa de no querer invadir!

La burguesía estadounidense fue desde el principio colonialista, porque es desde el inicio la vanguardia de la burguesía europea vocado sobre el mundo para oprimir y destruir a las poblaciones de color. Era la vil aristocracia financiera, masacrando indios a tanto la cabellera, comprando negros para reducirlos a la esclavitud. Expropia a los nativos y crea las libres posesiones agrícolas por la acumulación y la concentración del capital y en un momento dado esos **pioneros** organizan la guerra civil contra Inglaterra para impedir que se exporte, que se lleven a Europa lo mejor de cuanto rinden tales saqueos y la explotación de los asalariados. Esto es, o a esto aspiran, todas las burguesías del mundo.

Siguiendo el Hilo del Tiempo

MIERDA Y MENTIRA DEL MUNDO LIBRE

(De Battaglia Comunista, nº 15–1950)

AYER

¿Cómo hemos llegado a ese sistema mundial, que hoy trata de ponerse en movimiento complicadamente para un tercer conflicto, que llena de instalaciones productivas, hinchado de masa financiera, provisto de una red de control diplomático, auténtico «**superestado**» para tres cuartas partes de la tierra, guarnecido por una organización de propaganda que asfixia la superficie del planeta, su atmósfera y, para quien cree, en el mismo campo imponderable del «**espíritu**», propietario finalmente de una fuerza armada respecto a la cual los grandes caudillos de la historia a penas llegaron a dirigir un batallón de soldados de plomo, definiéndose con la expresión más acongojante que desvergonzada de «**mundo libre**»?

En el centro del mismo, el jefe del democrático gobierno americano (la dictadura existe también y precisamente, cuando como dictador basta un dieciseisavo de personaje histórico) decide las disposiciones del caso. La democracia estadounidense y terrestre ha sido compulsada en el tiempo que da la vuelta el sol: a las 4 de la mañana del domingo 25 de junio la agresión (hora coreana), a las 2 de la tarde la decisión de la ONU (hora de Nueva York).

Nos viene a la memoria una tarjeta del masacrador Cardona: ¡a las 4 el ataque, a las 3,30 la petición! ¡A las 4,30 la fuga!

Demasiado obvia sería la contrapropaganda proletaria, mostrando que la sustancia es, como siempre ha sido, *opresión, tiranía, y explotación de clase*, dictadura política del alto capitalismo en los grandes Estados imperiales, dictadura de estos sobre los gobiernos fantoches de las nacionillas desparramadas por el «**mundo libre**» —la sucia cobertura es por el contrario: ¡Libertad, seguridad, defensa de la paz, defensa de la patria y de la nación, promesa de no querer invadir, conquistar, ocupar y dominar ningún territorio!

Obvia sería la posición de crítica y de propaganda, y seguro el alineamiento de fuerzas de clase, como única vía de movilización proletaria se presentaría la revolución comunista: el juego de hierro y de sangre de aquel contraste entre la realidad y la superestructura de la propaganda burguesa tiene una única salida: abatir el poder y el sistema social capitalista en los Estados más «**avanzados**» y potentes, luchando *dentro* de los Estados más «**avanzados**» y potentes, luchando *dentro* de los Estados más modernos y «**libres**», llevando nuestra «**agresión**» a su casa.

Desgraciadamente, la gran mayoría de los encuadramientos proletarios mundiales, con el manejo de un no despreciable aparato de difusión y de organización, responde y sabe responder solamente haciendo eco y juego a las mismas bajas mentiras del «**mundo libre**»: paz, seguridad, libertad, defensa nacional y, descendiendo a las heces de este método cloaquerio: la polémica sobre «**quién ha agredido**», aquella polémica en cuyos fangosos móviles se hundió en la primera guerra el movimiento internacional socialista, y

deshonrándola fue reconstruida la Internacional Comunista.

En el supercentro del «**mundo libre**», si este método no hubiese sido ofrecido gratis (pero luego quién sabe...), convendría distanciar para subsidiarlo otra decena de miles de dólares.

Puesto que los pueblos—libres—pacifistas llegan a esto: que sólo en 1950, con el golpe de Corea y el golpe de Formosa (hechos posibles por movimientos rotundamente equivocados en el campo político y militar de aquellos... del otro mundo, aquí no podemos hacer el honor de la denominación: mundo que se limpia el culo con la libertad), *se hunde el mito de la América anticolonialista y se desvelan a los imperialistas llegados en el siglo XX, preparados para arrojar al mar a la ONU (!) y con ella las tradiciones de Washington y de Jefferson (!!!) con tal de despejar en Asia.*

Aseguramos que, si a veces leemos los artículos de *L'Unità*, sin embargo no bebemos nunca Coca Cola, y que estas tesis están expuestas en el número (de *L'Unità*) del 29 de junio por la mañana (hora de Roma).

¿Desde cuándo, señor mío, es colonialista América? ¿1918? Baja ¿1898? Sigue bajando ¿1866? No. Continúa mejor a la guerra de la independencia americana, y a la llegada del *May-flower*.

La investigación histórica molesta a los bizcos críticos del oportunismo, no menos que el empleo de la dialéctica. Tipos que como Nenni han abrazado en pocos decenios de carrera los estandartes de ideologías que se distribuyen en siglos y siglos, chismorrean de «**geopolítica**» para demostrar que «**nuestra**» Italia no puede ser agredida, y por tanto De Gasperi la arma para agredir! Pero, si un ojo de la política es la geografía, el otro ojo es la cronología: sobre esto los filibusteros de la vida política llevan un sucio parche en un ojo, hasta que un día se lo arrancan.

América fue, hasta finales de 1700, una colonia inglesa en el sentido político, y hasta la guerra de secesión de 1866, como dice Marx, una colonia en el sentido económico. Hoy es Europa occidental una colonia de América en el sentido económico, y en el sentido político está por ver.

Pero la clase dirigente americana, aquella que con los Washington ha hecho la guerra de la independencia, y ha hecho en 1866 la guerra civil, es desde el inicio *colonialista*, porque es desde el inicio la vanguardia de la burguesía europea volcada sobre el mundo para oprimir y destruir a las poblaciones de color, haciendo surgir en el territorio de ultramar una economía y una política nacidas ya burguesas, y por esto mismo, sin necesidad de luchas antif feudales, preparadas y maduras para explotar y dominar bastas masas de asalariados.

Esta burguesía dirigente, la vil «**aristocracia financiera**» de los reyes de las industrias y del comercio, con aquellos términos abofeteada por Marx, nace ordenando en un Estado unitario a los grupos de «**pioneros**» que, masacraron indios a tanto la cabellera, y haciendo robar negros para reducirlos a la esclavitud, se habían

creado las *libres* posesiones agrícolas; les expropia en un proceso inexorable de acumulación y de concentración del capital; y en un cierto punto lucha para evitar que se exporte a Europa lo mejor de cuanto rinden tales saqueos y la explotación de los asalariados, a la bella cara del Rey de Inglaterra, solamente porque sus antepasados habían armado a su costa las primeras flotas corsarias. Naturalmente quien toma en serio que tal lucha haya sido hecha porque algunos serviciales, tipo Jefferson, descubrieron los principios del derecho natural y de la libertad republicana, la toma también por una lucha contra el principio colonial, mientras era una lucha de colonialistas de raza que querían estar solos para explotar el territorio ferozmente conquistado. Y, naturalmente, quien se las traga así de grandes no puede comprender que, por los mismos impulsos, una organización tal de clases dominantes, en cuanto lo permitan las relaciones de territorio, población, producción y mercados, tenderá a ir a saquear colonialistamente en casa ajena.

Un marxista no admitirá jamás el engaño de que los Estados Unidos americanos, régimen de colonialistas natos, de piratas del capital, de exterminadores de pieles—rojas y comercializadores de carne negra, hagan en serio una política de abstinencia colonial. ¿Qué diablos significa la otra mugrienta tartufería de la doctrina de Monroe, de no intervención en la política europea, con el apetito de empresas coloniales, aún satisficibles en el West y en el Far West, hasta que 80 millones de blancos gentilhombres disponen de un espacio mucho más grande que aquel en el que se agolpan los europeos, disputable con algunos tiros al bisonte, al oso y al indio?

Naturalmente es esta subespecie de marxistas caídos en la putrefacción (que no puede afianzarse como todo colonizado, en cruzada para descolonizarse), la que echa las bases de su transformación en colonizadores, y como todo agredido en cruzada, no menos santa, para defenderse de la agresión, a su vez sueña, incuba y prepara la transformación en agresión.

Marxistas de este calibre, ciegos de un ojo y del otro, astigialécticos, han podido avalar que aquella América, hoy agresora, imperialista, colonialista, tirana de Italia y de otros Estados, haya contraído tantos defectos en sólo cinco años; cuando en la fecha de 1945 todavía era justo ensalzarla y ayudarla, ya que fiel a Jefferson, etc., obre la línea de una rigurosa abstinencia y por su desviscerado amor a la libertad y el bienestar ajeno, luchaba contra la tiranía fascista, y formaba, junto con Rusia y sus contornos, un sólo «**mundo libre**», de deslumbrante candor.

La línea ininterrumpida que liga, para los Estados Unidos de América, el proceder de la acumulación capitalista y del imperialismo —aunque sea relativamente, al resto del mundo burgués, a despecho de todos los Digest y las Selecciones que hacen deplorar un más difundido analfabetismo, el más atroz y odioso— desde la fundación de la República a la actual dominación militarista interoceánica, se lee claramente en la historia. A pesar de los inmenso espacios occidentales, en 1849, con una guerra de exquisita agresión y conquista, son arrancados a México territorios tan grandes como naciones europeas, donde aún hoy se hablan dialectos indios y lengua española. Remachemos a menudo en aquel pequeño siglo, ignorado por las enciclopedias de redacción. ¿Podría la sentimental retórica democrática no colocarse de parte de México, donde aún viven y son respetados los antiquísimos y civilizadísimos aztecas? Nos sentimos sin embargo un poco conmovidos por el argumento de que la ONU, hoy arrojase vilmente al mar, no existía todavía... Volamos medio siglo, 1898. Otro caso clásico de agresión, entre el típico lobo y el cordero; el pretendido hundimiento del *Maine* en el puerto de la Habana, y España ve cómo le quita bellamente, después de una lucha desigual, llena de desgracia y de bellos gestos, la riquísima Cuba, las demás colonias de las Indias occidentales y las Filipinas, que valen mucho más que Gibraltar, Malta, Suez y Aden, más que las mejores posiciones de control ultraoceánicas de las potencias de Europa. De allí salieron astillas para Formosa.

¿Es necesario recordar que en 1919, mientras Wilson hace de abstente, y (aunque no existe todavía *L'Unità*) encuentra quien se lo toma en serio, América acapara posiciones de control económico y

financiero mundial de primera línea, igualmente sin «**mandatos**»? ¿Y cómo se define la campaña de 1941–45? Los imperialistas tradicionales han representado la figura de pobres mugrientos, con sus pobres carabelas y las flotillas de la Compañía de las Indias, frente a una verdadera erupción, hacia todas las direcciones del horizonte, de medios, de armas, de hombres, hasta que el principio del derecho natural alcanza el máximo de sus aplicaciones históricas: Hiroshima; orden primera doscientos mil cadáveres —como en estos días han recordado, a modo de admonición.

Para llegar a esto, ha sido necesario arrojar al mar el atolón de las Bikini, no ha hecho falta precisamente arrojar al mar a las lumbreras del pasado, que trabajaban para esto. Marx consideraba con escarnio a los varios Washington, pero entre manos nos llega un Franklin, otra lumbrera del manajo. Estos eran para Marx una expresión tan acabada del capitalismo, que su definición del hombre «**caracteriza tan bien al yanquí, como la definición de Aristóteles caracteriza la antigüedad clásica**». Para Franklin el hombre es por naturaleza un «**toolmaking animal**», o sea, un animal que fabrica instrumentos. ¿Qué más queréis, burgueses? El autor de la cínica definición muere en 1790, pero el imperialismo nace al haber fabricado tantos *instrumentos*. La bomba atómica también es un instrumento. ¡O vosotros apoderéis a los Franklins! Las firmas no son instrumentos. O a lo mejor sí, para enganchar por la nuca a quien es tan necio como para firmarles.

HOY

La escuela de propaganda de los mensajes de Truman es la mismísima que las apaciguadoras charlas de propaganda oportunistas. Golpear y volver a golpear sobre paparruchadas simples y simplistas, que entran fácilmente en las cabezas. Son los del norte (coreanos) los que han atacado atravesando el famoso paralelo 38, no hay duda. En la mesa del café burgués, de la que nadie se salva: ¿Han atacado los suristas? No, por lo tanto han sido los nordistas. Éxito seguro: démoslo por auténtico. ¡Por consiguiente (deducidos en boca de todos) pueden llegar agresiones también en otras zonas! por lo que pasamos a las medidas a tomar en todo el mundo. El extremo de la provocación nos ha sido concedido, ahora bikinizaremos donde nos parezca.

Naturalmente, en la enorme masa de lectores de diarios que sirven de sedante, de escucha en todas las hondas, la fuerte educación política y democrática ha conseguido que nadie escape del engaño: por una parte el dictador, el provocador, el agresor, el truculento; por otra el libre, el agredido, el inocente, el cordero. Ninguno se pregunta una cosa muy simple: ¿Si aunque fuese verdad que en Corea han agredido los nordistas, en otra parte de las *tantas zonas* de todo el mundo no podrían ser agresores los trumanistas? Nadie puede negar que tal duda es plausible, cuando por ninguna de las partes están armados sólo con caramelos...

Dejamos igualmente el juego idiota del *defensismo*, desgraciadamente habrá aún mucho paño que cortar. Veamos que tipo de disposición han lanzado a la velocidad de las hondas hertzianas en torno al mundo libre.

Ante todo ejército, marina y aviación americana han sido puestos en movimiento en pocas horas, después de haberlas bautizado rápidamente como *fuerzas de las Naciones Unidas*. Jurídicamente, sin embargo, han agregado enseguida un modelo de fragata británica sacado de una sala del *British Museum* (Museo Británico), y una docena de aquellos *chassepots* (fusiles antiguos del ejército francés) franceses que en la campaña de Roma hicieron «**merveilles**» (maravillas).

Luego son abolidos de golpe los límites numéricos legales para los efectivos de hombres de ejército, marina y aviación de los Estados Unidos. Al mismo tiempo los presupuestos para gastos militares reciben por ahora un primer aumento de diez mil millones de dólares.

Los Estados *aliados*, o sea, los del Pacto Atlántico, reciben gustosamente la orden de aumentar a su vez en sus presupuestos la

alcuota de gastos militares. Exactamente: concentrando en la defensa un mayor volumen de sus recursos económicos. ¡Caramba, ésta es la democracia! ¡Se requerirá ciertas formalidades en aquellos parlamentitos, tan ridículos como el italiano, que bajo la canícula ha sudado tanto para discutir los presupuestos! En sustancia se ha conseguido enseguida, con la sucesiva batida del «**mensaje**»: por lo demás se necesitará una mayor *asistencia* de los Estados Unidos. *Of course* (por supuesto), dicen estos británicos.

¿Algún millón más, refunfuña De Gasperi en sus discursos, qué más da? El tratado de paz nos permite un pequeño ejército, pero se necesitan también los medios para equiparlos, las botas, los pantalones... ¡Aletazo elocuente de los grandes jefes! Mussolini nos mandó a la guerra con el modelo 91, ahora a lo mejor debemos hacer alguna pequeña adquisición; una pileta atómica, al lado de las pilas del agua bendita tipo año Santo... Alguna otra mitra tipo represión, bandidismo, óptimo para matar enemigos ya muertos.

¿Por qué todo esto, de los miles de millones de dólares de Truman, a las liritas de Pacciardi? Está muy claro. «**Cumplir mejor las tareas para la conservación de la paz y la seguridad contra otras agresiones...**». «**“El mundo libre” ha hecho entender que la agresión será afrontada por la fuerza**». ¡Pero los Estados Unidos, se han movilizad, no tienen *ninguna ambición territorial y no desean dominar* sobre otras tierras y sobre otros pueblos! ¡Queremos un mundo donde todos puedan obtener la paz y la libertad!

No sólo el «**mundo libre**» con sus millones de ciudadanos se ha limitado a recibir *mensajes*, después de que divisiones y flotas navales y aéreas estaban en plena acción, las sumas concedidas a la banda de los proveedores de guerra, y las operaciones de subordinación hechas en todas las Italias del planeta, pero el mismo

Congreso (USA), olvidando toda división, ha votado todo en bloque.

También en Italia, brama De Gasperi: en atmósfera de guerra no se discute todo con el gobierno, y quien opina de otro modo, pongamos como la parte del agresor, es un quintacolumnista y un traidor, pero, por ejemplo, si agrediesen a De Gasperi ¡que nos importa a nosotros!

Vaya tipo, este jefe cristianísimo de gobierno. La mugre del señor es siempre él. Diputado bajo Cecco Beppe, ha hecho de derrotista, diputado bajo Benito bis en ídem, pero bajo su gobierno: ¡Obediencia, o fusilamiento!

Y estos otros a repetir inmundicias trumanianas: paz, seguridad, independencia nacional. ¡Esta, grita Nenni, no está amenazada! Pero ¿Por Dios, cómo se amenaza la independencia de un país en el que el gobierno cambia todas las decisiones, a penas oye por la radio los mensajes extranjeros? El dueño de la casa de putas gritaba a los ejecutores de la ley Merlin: ¡La virginidad de mis invitadas no está amenazada! ¡Bando contra los equívocos!

Un partido que hubiese mantenido, contra todas las corrientes, la línea revolucionaria, siguiendo el hilo del tiempo, no habría dudado ciertamente en hacer hablar por él a los jóvenes, sustituyendo incluso rápidamente a los viejos chocheantes y astutos.

Pero, habiendo dado a los jóvenes por consigna el ejemplo de los viejos: todo esta permitido mañana, en su cara y a despecho de las más sólidas posiciones de ayer, surgen las añoranzas sobre la reciente caída de la *virginidad colonial* del yanqui.

A propósito, en Nápoles tienen la costumbre de decir: *é gghiuta a Corea sumano a é ccriature* (ha llegado Corea vamos a hacer niños)

¿TÍTERE O PELELE?

Nuestra burguesía se vuelve a presentar como una bestia despótica en relación con su monarca. Este ha cometido otro de sus muchos actos vandálicos yéndose a matar elefantes a África en secreto a voces, con una de sus amantes, y dicen que se cayó corriendo tras la elefanta y que se rompió una cadera, por lo que debió enterarse todo el Mundo, puesto que el monarca se les había caído y roto por el sur de África.

Pero el despotismo inilustrado de nuestra burguesía, para desviar la atención de los ataques lanzados contra enseñantes y aprendices, contra enfermos, ancianos y trabajadores en la sanidad, contra los viajeros de los transportes estatales o públicos, no se han detenido a pensar que golpeaban al individuo más “sagrado” de sus instituciones, ni se han esperado a que se recuperase de su cadera rota:

Le han obligado a presentarse y hablar para que le grabe la televisión, la radio y la prensa, paseando las imágenes y las palabras de telediario en telediario, de tertulia en tertulia pidiendo perdón por sus pecados de matador de elefantes: *“Lo siento mucho. Me he equivocado y no volverá a ocurrir”* (El País, 19/04/2012).

¿Desde cuando un monarca le pide perdón a sus súbditos? Desde nunca. Y si esto sucede es porque la BURGUESÍA, ella es la verdadera monarquía, al pelele le tienen como a un chico de los recados, como tener a los presidentes y demás jerarquías de

los gobierno de turno, a las iglesias, a los jueces, a los generales, sindicaleros, hombres-mujeres de ciencias, carceleros, etc.

Nuestra historia burguesa demuestra que la monarquía solo es un **seguro de vida** que contrata la burguesía española frente a las grandes crisis económico-políticas: abandonan y derogan la monarquía como hicieron con la insaciable Isabel II y con el comerciante de armas Alfonso XIII, dando lugar a la I a la II Repúblicas democráticas burguesas, manifestándose casi todos los súbditos del monarca como republicanos, o en la última transición (1974-1979) como antifranquistas. Lo mismo que harían ahora si la profundización de la crisis lo exigiese ¡Todos, hasta el pelele, se declararían republicanos! Parece que el PP vuelve a relanzar flirteos aznaristas con el republicanismo de Azaña, por si nuestra burguesía necesitase una salida de emergencia contra los efectos de la crisis, para desviar una vez más, con este SEÑUELO, a las masas proletarias hacia una república tipo Portugal-Italia-EEUU..., en lugar de combatir y clarificar, por el camino que conduce a la revolución social anticapitalista, por la abolición del trabajo asalariado en la República Roja e Internacional de los Consejos Obreros, donde la 1ª medida sea la reducción drástica de la jornada de trabajo a no más de 3 horas diarias para imponer la descapitalización del Capital, sometiendo el capital constante o capital muerto a las necesidades humanas de la fuerza de trabajo, de los productores.